

ALONSO DE OVALLE, PRIMER HISTORIADOR CHILENO

Nubia Poujade de Lassus

Biografía de Alonso de Ovalle

Alonso de Ovalle nace en 1601 en Santiago de Chile en el seno de una familia aristocrática. Su padre, el capitán Francisco Rodríguez de Manzano y Ovalle, era natural de Salamanca, había llegado a Chile en 1599 y poseía una encomienda en el valle de La Ligua. Su madre, María Pastene de Astudillo, era descendiente del primer piloto y almirante de los mares chilenos, el genovés Juan Bautista Pastene.

De joven participa de la vida social de Santiago hasta que a los 17 años, ingresa a la Compañía de Jesús, pese a la reprobación de sus padres que aspiran que, como hijo mayor, tome posesión de su mayorazgo en Salamanca. Vanos fueron los esfuerzos e intrigas de su padre para alejarlo del Colegio. Ante esta situación los jesuitas lo envían a preparar su noviciado al Colegio de Córdoba del Tucumán. Allí estudia latín, filosofía, teología y artes y se granjea el aprecio de maestros y compañeros. Posteriormente regresa a Santiago donde se ordena. Sus primeras tareas están dedicadas a la enseñanza y a la evangelización de indios y negros. Funda una cofradía de esclavos negros, instituye para ellos fiestas públicas y, según sus

biógrafos, no era raro verlo portar el estandarte al frente de sus morenos por las calles de Santiago. Fue también rector del Convictorio de San Francisco Javier de Santiago.

Ante la falta de sacerdotes para cumplir tareas evangelizadoras, la congregación lo envía a España y a Roma para conseguir el apoyo del Rey y de los superiores de la orden para reclutar misioneros. En 1642 llega a Cádiz. Su permanencia en Europa dura 9 años. Recorre España, visita Salamanca y realiza la genealogía de su familia, indudablemente interesado en probar su limpieza de sangre. Se entrevista con el padre Valdivia que había estado antes en Chile y defendido la situación de los indios. En sus viajes se ocupa de rastrear las genealogías de los principales conquistadores y gobernantes chilenos. En Madrid se presenta ante Felipe IV y el Consejo de Indias, quienes, gracias a su petición le permiten llevar seis nuevos misioneros por cuenta del Rey y seis por cuenta de la Compañía o de bienhechores que sufragaran los gastos. Cuando llegan a España las noticias de que se ha llegado a un acuerdo de paz con los araucanos (Paz de Quillén) el Consejo de Indias le autoriza a trasladar veinticuatro sacerdotes a Chile, pero le cuesta conseguir voluntarios.

Con este fin viaja a Roma para someter el asunto a los superiores de la orden. Allí comprueba lo poco que se sabe de su patria y decide escribir la *Histórica relación*. Cosecha numerosas simpatías, el Papa lo recibe y le otorga mercedes, la emperatriz de Alemania le entrega piedras preciosas con destino al templo de San Ignacio en Santiago, y el general de la orden hace lugar a su pedido de misioneros. También se ocupa de realizar investigaciones para elaborar la genealogía de la rama genovesa de su familia. Concluida su misión, regresa a Chile, no se sabe con exactitud con cuántos misioneros, pero enferma en el viaje y muere en Lima en mayo de 1651.

La Obra del Padre Ovalle. Su intensionalidad

Si bien es conocido universalmente por ser el autor de la *Histórica relación del Reino de Chile*, compuso dos genealogías de su familia: *Arboles de los descendientes de las muy nobles casas*

y apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalle y Breve relación y noticia de la esclarecida casa de los Pastenes, que abarca desde la generaciones del siglo XI hasta el XVI. El motivo evidente es probar la hidalguía y nobleza de sus ascendientes.

Otras páginas suyas son dos *Memoriales* que dirigió uno al rey de España, para pedir misioneros, y otro al General de la Compañía, con el mismo objeto, y que fue impreso en Sevilla y luego en Madrid.

Indudablemente la obra que nos interesa desde el punto de vista historiográfico es su *Histórica relación del Reino de Chile. Y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*, escrita durante su estancia en Roma fue publicada en esa ciudad en 1646 en dos versiones castellanas (una corregida) y una italiana. El propósito de la obra está enunciado en las primeras palabras de Ovalle dirigidas al lector. Nos dice: "Habiendo venido del Reino de Chile y hallado en éstos de Europa tan poco conocimiento dél... me hallé obligado a satisfacer el deseo de los que me instaron diese a conocer lo que tan digno era de saberse" (Ovalle, p.3)¹. Casi al finalizar el libro, luego de describir la obra de los jesuitas en Chile, aclara que "vengo ahora al principal intento de este libro, que es representar por menor la gran falta que tenemos de operarios para estos ministerios... y por otra, en los pocos sujetos que tiene allí la Compañía, pues entre todos apenas llegan hoy a noventa..." (p.432). Para ilustrar mejor su pedido incluye los *Memoriales* que hemos mencionado.

Pero también le interesa que para segurar la paz (firmada con los indios) y la predicación del evangelio, y cumpliendo un pedido del marqués de Zúñiga, vayan pobladores "porque éste, y no otro es el medio eficaz para concluir aquella conquista, porque con estos hombres y una buena cantidad de mujeres que se podrían sacar de la ciudad de Santiago... se podrían ir reedificando las ciudades antiguas..." (p.334) Pero no sólo las autoridades, sino también los indios y los cautivos españoles piden "padres de

1. En adelante las citas que aparecen solamente con número de página corresponden a la obra de Ovalle.

la Compañía de Jesús que vayan a sus tierras, y con el celo y fervor que acostumbran, les prediquen para salir de tan miserable estado" (p.331) Pedido que le reiteran, en distintas cartas que envían a Roma, los padres provinciales de la Compañía en Chile.

En el *Memorial*, que como procurador de Chile, eleva al general de la Compañía, destaca la necesidad de misioneros, pues son pocos y están sobrecargados de trabajos, especialmente para cumplir funciones en los valles, chacras y estancias. Esta necesidad es acuciante en la provincia de Cuyo pues la región está desamparada. Pide al general que le envíe los más óptimos, tanto para misionar como para hacerse cargo de las cátedras de los colegios, pero también que envíen hermanos coadjutores, como hay en otras provincias, que son arquitectos, pintores, herreros, boticarios, plateros, pues en Chile no hay ninguno. Solicita a todos su colaboración y a aquellos que no puedan ir les pide que ofrezcan sacrificios, oraciones, limosnas, para "convertir en un paraíso los incultos desiertos de una tan antigua gentilidad y de hacer ángeles a sus habitantes, a quien tienen hoy hechos demonios sus errores, idolatrías y pecados" (p.456).

Pero además de este objetivo publicista, el padre Ovalle consideraba que en su obra los lectores hallarían cosas entretenidas, curiosidades para los interesados en las cosas naturales, "para los aficionados a valerosas empresas y hazañosos hechos de las conquistas y guerras. Tendrán también materia de su gusto los que le tienen en leer historias... " (p.5), pues relatará el descubrimiento y conquista de las Indias, y sobre todo hallarán materia de devoción en la acción de la Virgen sobre Chile y de alabanzas a Dios por la evangelización. Pide piedad por las faltas que pueda cometer por "el buen deseo que he tenido de dar gusto, y sobre todo, de adelantar el Reino de Cristo en aquel Nuevo Mundo,..." (p.6)

A pesar de que su principal motivo ha sido dar testimonio de la obra cumplida por la Compañía, también se propone que su obra muestre la acción de los hombres que actuaron en el descubrimiento y conquista de Chile y de toda América, para que sirva de ejemplo. Este afán pragmático, didáctico, se refleja en los ejemplos que aparecen a lo largo de la obra.

Destaca en varias ocasiones la variabilidad de la *fortuna*.

"Pero para que nadie estribe en ésta y se desengañen todos y conozcan cuán cierta es la volubilidad y perpetuo movimiento de la rueda, y que no hay estrella ni poder humano que la fije y clave para no voltear y poner debajo al que tuvo sobre sí admirando al mundo en la mayor cumbre de su ascenso, contaré brevemente lo que se sucedió, para nuestra enseñanza" (p.139), nos dice refiriéndose a como Colón luego de ostentar títulos, honores, riquezas, fue apresado por Bobadilla.

Estructura de la obra

Luego del Prólogo donde el autor indica la intencionalidad de la obra y el método que ha utilizado, coloca una advertencia sobre el lugar donde deben ir colocadas las figuras o imágenes (dibujos de los Colegios, residencias, misiones de la orden; de la Virgen, de un árbol en forma de Cristo crucificado, del cielo antártico; de usos y costumbres de los indios, de padres de la Compañías, de los conquistadores y gobernadores de Chile,...), los mapas y plantas de islas y puertos de Chile.

La obra está estructurada en ocho libros. Los dos primeros están dedicados al estudio de la naturaleza y propiedades del Reino. El tercero al estudio de los naturales de Chile, el cuarto al descubrimiento y conquista de América en general. Del quinto al séptimo se ocupa de la conquista y fundación de Chile, de la guerra con los áraucanos en los sucesivos gobiernos, de la labor de la Compañía y del Padre Valdivia. En el octavo, analiza el inicio y progresos de la evangelización. Por último incluye un índice con las cosas más notables que contienen los ocho libros.

Género

Si bien nos encontramos en presencia de una obra histórica, lo histórico queda relegado a un segundo plano, pues, al ser la propaganda su principal motivo, donde alcanza mayor envergadura el texto es en la descripción geográfica, en las características zoológicas y botánicas de Chile, tendientes a

atraer a los futuros misioneros y pobladores a una región casi idílica donde abunda todo, donde la benignidad del clima, las posibilidades de enriquecimiento a través de los recursos naturales eran factibles. Se destaca su fina percepción de los usos, costumbres, actividades tanto de los españoles, como de los indios y negros. Sus relatos etnográficos, costumbristas, nos dan una clara idea de las condiciones de vida y de la mentalidad de la época.

Su estilo resulta entretenido, ameno, prolijo, fácil y por momentos brillante, cuando se deja llevar por su amor a su patria chica presentándola realmente como una tierra de promisión que nada tenía que envidiar a Europa. Sus descripciones poéticas, detalles del clima, la fauna, la flora, reflejan su profundo amor por su tierra y nos hacen sentir el color, el sonido, el perfume como algo vívido y real.

Dentro de la narración de la guerra con los araucanos cita textualmente amplios párrafos de *La Araucana*, introduciendo la crónica épica en la narración. Utiliza el recurso de los discursos para poner de relieve lo que pensaban, cómo obraban los personajes, arengas de los jefes indios o españoles. Estos hipotéticos discursos dan énfasis a la participación de los actores, aclaran sus móviles, sus aspiraciones, explican sus actitudes.

Para Bunster refleja "...excepcionales aptitudes literarias y un dominio del lenguaje que asombra en un escritor americano del siglo XVII" (p.VII), su obra es la más valiosa de la literatura colonial chilena (p.V). Aclara, este autor que la erudición filológica, el manejo del idioma en Ovalle, hicieron que figurara en la 1ª edición del Diccionario de la Academia Española, conocido como *Diccionario de autoridades*, al lado de figuras como Cervantes, Quevedo, Fray Luis de León, Nebrija, etc. Destaca también la pureza, colorido, galanura, poética sensibilidad, casticismo, sus logros como fino narrador y paisajista.

Para Solar Correa es en esencia un poeta, acaso "el más insigne poeta en prosa nacido en Chile". Otros, aclara, darán fechas más exactas pero él "da la visión de una época pretérita, con su alma y sus costumbres, y el paisaje que vieron sus ojos". Nos proporciona, como ningún historiador moderno ha podido hacerlo, "el espectáculo vivo, tangible" de una época, su obra es

uno de los mayores intentos de historia artística de Chile (Solar Correa. p.99-100)

Relaciones de contextualidad

a) Valoración del descubrimiento y la conquista de América

A pesar de considerar que América permaneció oculta para los filósofos (Aristóteles, Parménides, San Agustín, etc.) porque juzgaban que la tierra era inhabitable más allá del trópico de Cancro (sic), considera que había entre los geógrafos e historiadores noticias diversas sobre su existencia y también a la luz de la escrituras. Pero con gran sentido práctico, se preguntaba por qué si otros llegaron antes que los españoles no continuaron con el trato y el comercio con América.

Atribuye el descubrimiento al valor de la piedra imán, aunque le resulta dudoso saber quién se valió primero de ella para facilitar la navegación. Ha sido ella la que ha facilitado la navegación y permitido que Colón llegara a América, que Europa recibiera riquezas y el Nuevo Mundo la fe, "esta fue su gloria y ésta es toda suya; ésta es la que le puso en la cabeza el inmortal lauro de que goza y gozará siempre su buena memoria, a pesar del tiempo y de la envidia..." (p.134) Colón murió "muy como verdadero católico y cristiano, con no pequeñas muestras de su predestinación" (p.140)

Para Ovalle, con la entrada de los españoles en Chile "mudó su estado, mejorándose en tantas cosas... [hace referencia a los frutos traídos por los españoles y que los indios no conocían] pero, en fin, todo esto es nada respecto del beneficio de la fe y luz del Evangelio, que por su medio se les comunicó. Por ésta son dignos de disimularse algunos excesos, que el furor militar y desordenada codicia despertó en algunos de aquellos primeros soldados..." que, guiándose por "su impetuoso orgullo y querer, tuvieron menos atención a la equidad y justicia con los indios, sin embargo de las cédulas reales en que apretadísimamente ampararon sus fueros desde sus principios las Católicas Majestades, encargando a sus reales ministros, gobernadores,

capitanes y conquistadores que llevasen siempre delante de los ojos en la conquista de aquel nuevo mundo, no tanto la dilatación de su real monarquía cuanto la propagación del Evangelio, con la conservación y buen tratamiento de los indios, por ser éste el principal fin que tenían en aquella empresa...". Aunque las acciones humanas tengan altos fines, para Ovalle, siempre se mezcla en ellas la pasión, por lo tanto encontraba que "...no es maravilla que en los principios de aquel descubrimiento se viesen algunos desórdenes, aunque no fueron tan grandes como los encarecen algunos autores..." (p.127)

Relata pormenorizadamente los padecimientos, trabajos, incomodidades que debieron afrontar los conquistadores. Justifica la muerte de Atahualpa, pero aclara que después de su muerte, tanto Pizarro como Almagro no consintieron "...que sus soldados se desmandasen en el camino a hacer ningún agravio a los indios"(p.162). Recalca que todos quedaron ricos y así alentados a mayores hazañas. Ante las dificultades para avanzar, nos dice que Almagro no mostró flaqueza, arengó a sus hombres razonando que por los trabajos propios de la milicia resplandece el valor del hombre, sin trabajo no se gana ni gloria ni riqueza, que tuvieran confianza en la ayuda divina (p. 167) y sus hombres respondieron alegremente " ...porque el ejemplo en los superiores es más poderoso a persuadir que la mejor retórica y elocuencia " (p.167).

Los presenta a los conquistadores como hombres de gran valor, dispuestos a morir en la empresa, con ánimo generoso y resuelto, aunque guiados por el afán de lucro. Es así como con su sudor y su sangre ganaron la conquista.

b) La evangelización

Si bien una parte importante de la obra está destinada a resaltar la labor de la Compañía de Jesús en Chile, no deja de alabar el trabajo de las restantes obras (dominicos, franciscanos, agustinos, mercedarios), la labor de las misiones, de las iglesias, conventos y obispados, la calidad de los sujetos.

Considera que quienes más se habían preocupado en la

tarea evangelizadora, en el aspecto laico, eran los reyes de España (utilizando el dinero que les llegaba de América para enviar predicadores y sustentar las misiones); pero también sus ministros del Consejo de Indias, los funcionarios residentes en América, todos preocupados por la salvación de las almas.

Destaca que a veces los encomenderos sólo pensaban en enriquecerse, no se aplicaban al buen gobierno y al cumplimiento de las Cédulas Reales con que los reyes amparaban a los indios "porque la pretensión que han tenido [los reyes de España] en su conquista no es su ruina y destrucción, sino el remedio de sus almas, juntamente con la conservación de su república ...no consintiendo que se les hagan agravios y guardándoles los fueros de su libertad y propio dominio "(p.274).

Constantemente recalca la necesidad de auxilio real para tener a Chile calmado con el objeto de asegurar no sólo la fe sino el dominio real, esa era la misión que a Ovalle se la había pedido que realizara en Europa, conseguir el apoyo del Rey y de la Orden para enviar misioneros. Para reafirmar su pedido hace un análisis detallado de la entrada de la Compañía en Chile y de los logros que ha obtenido. Destaca su labor en los distintos ministerios, ya sea en las ciudades (confesiones, predicaciones, labor en los colegios, seminarios y convictorios), en las chacras, en las estancias, en las misiones. Analiza el trabajo de los sacerdotes, sus viajes, conversiones. Nos habla de los "insignes misioneros y sujetos que en ellos se han empleado..." (p.430), hace mención de estos y de su obra y destaca la del padre Valdivia de la Compañía.

Al mismo tiempo que se admira de los misioneros que "...se abandonan a sí mismos para vivir hasta la muerte en aquellas soledades [dice refiriéndose a las misiones del Paraguay en las que había estado], sólo por el amor de Dios y celo de las almas?" (p.149), destaca el interés del rey y del resto de las autoridades españolas para difundir la fe y respetar los derechos de los indios, confiesa que la ambición de los hombres puede más que ellos en muchos casos. El hambre de oro, la extrema codicia de los hombres, de los encomenderos especialmente, hicieron desatar la ira de Dios y los españoles perdieron muchas ciudades (p. 275).

Señala la obra del Padre Luis de Valdivia como evangelizador de los indios huarpes de Cuyo. El padre había escrito en Lima, en 1606, un pequeño volumen de gramática y vocabulario de lengua de Chile, una doctrina cristiana y un confesionario breve. En su estancia en Cuyo aprendió las lenguas indígenas, e incluyó en su vocabulario, uno de los huarpes, y en 1607 una doctrina y catecismo en lengua Allentiac de San Juan de la Frontera. También había redactado un catecismo para los morenos.

Menciona Ovalle que el distrito de las misiones del Colegio de Mendoza, que abarcaba San Juan y San Luis, era muy amplio porque había que recorrer hasta Tucumán y el Estrecho. Destaca la labor de los padres entre los indios, especialmente en la zona de las Lagunas, describe como vivían éstos, como fácilmente se convertían.

c) Noción del todo histórico

La obra de Ovalle enfoca la visión histórica en forma regional. Pero si bien se concentra, con gran sentido patriótico, en el análisis y descripción del Reino de Chile, hay también un enfoque totalizador pues para llegar al estudio histórico del descubrimiento y conquista de Chile parte del descubrimiento, exploración y conquista de América.

En cuanto a las categorías de análisis se ocupa de describir el espacio geográfico, la flora y fauna, las características étnicas de los aborígenes, sus costumbres, creencias, sistema político, formas culturales. También aporta valiosos datos, tal vez uno de los más destacados de la obra, sobre la forma de vida, las características de los españoles y también de los negros. Describe las ciudades chilenas y también las casas y misiones de la Compañía. En el aspecto político se ocupa de señalar la actuación de cada uno de los gobernantes chilenos, a quiénes, salvo pocas excepciones, considera sobresalientes tanto en sus cualidades morales como de gobierno. Resalta el origen noble de la mayoría de ellos, y para constatarlo durante su permanencia en España reúne antecedentes genealógicos de los mismos. Destaca el papel

de su ascendiente Juan Bautista Pastene, caballero de la antigua e ilustre casa de los Pastene de Génova, que en la época de Valdivia colabora con éste como teniente general en el descubrimiento y protección de las costas chilenas. Menciona la actuación de su padre, Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, de ilustre y antigua casa de Salamanca, que viaja a Chile por orden del rey con tropas muy escogidas para colaborar en su defensa (p.287), aunque por modestia aclara que no le corresponde a él juzgar si aporta algún auxilio. Hay una preocupación en Ovalle por probar la nobleza de origen no sólo de los conquistadores y gobernantes sino también de su propia familia, reflejo sin duda del interés de los españoles del siglo XVII por demostrar su pureza de sangre.

Al hablar sobre la ciudad de Santiago no sólo describe sus características, sino que se ocupa de su gobierno, de las instituciones, la milicia, escuelas, Universidad. Para él luego de México y Lima debía considerarse a Santiago como una de las mejores de las Indias. Sus naturales eran "de buenos ingenios y habilidades más inclinados a la guerra que otros" pero "liberales, compasivos y amigos de hacer bien a todos..." (p.180) Describe las iglesias, el culto, el lucimiento de las fiestas religiosas, los adornos que realizaban las monjas para estas festividades, comenta que en las procesiones de Semana Santa "se excede a sí misma, y cuantos van de fuera quedan admirados diciendo que nunca tal creyeran si no lo vieran" (p.186). También se ocupa de las fiestas seglares: toros, cañas, sortijas, torneos, alcancías, hachazos, casamientos.

Es interesante su descripción de las mujeres de Santiago, nos dice:

"...; y hay muy pocas ciudades en las Indias que la iguale en las galas y lustre de sus habitantes, particularmente a las mujeres (pluguiese a Dios que no fuese tanto, que otro gallo les cantara, porque como todo este va de Europa, vale allí carísimo y así causa esto grandes empeños)...; y así hablamos del aseo y riqueza de las mujeres, en sus adornos y vestidos, aún es mucho más y más

universal, porque como las españolas no sirven allá de ordinario, todas quieren ser señoras y parecerlo, según su posible...(p.181)

Considera que entre las fiestas y culto divino se llevan la gala los monasterios de religiosas, que están poblados de tantas monjas que en algunos ya no caben. Estos "ángeles de la tierra" se esmeran en la "curiosidad, limpieza y riqueza de los altares y ornamentos sacros". Hacen flores y frutas artificiales, perfumes (cazoletas), pebetes, pebeteros, adornos en forma de ramo, ángeles serafines, con pasta de azúcar, y con ello adornan los altares y el coro de la iglesias.

Los cuadros de la época colonial que nos muestra Ovalle son de una riqueza difícil de igualar. A pesar de que su labor misionera lo llevó a vivir por años lejos de Santiago, sus relatos nos reflejan las costumbres y aptitudes de los españoles, especialmente de la clase alta a la que él pertenecía, en los cuáles encuentra todo tipo de virtudes. Hay conciencia de estar en una región particular, con características propias, pero que nada tiene que envidiarle a Europa, punto de referencia en todas las comparaciones, o a otras regiones de América.

Otro aspecto destacable de la obra es el referido a los factores económicos. Aunque considera que "dentro del Reino hay todo lo necesario para la vida humana ..." (p.28), se traen muchos productos de Europa como la cera y la seda, de Oriente llegan la pimienta y drogas. Analiza los procedimientos para extraer oro, describe la industria del ganado (seda, badanas y cordobanes) y el lugar donde se comercializa, de la jarcia y la cuerda, de mulas, cocos, almendras, legumbres, con las que se obtienen importantes ganancias al venderse en Lima. Resalta que no se pagan derechos de aduanas, que por el comercio con Lima los mercaderes "en poco tiempo se hacen muy ricos; y no le está mal a la tierra que lo sean y se aprovechen tanto, porque por este medio se van acercando cada día en ella gente muy poderosa" (p.27). Si el comercio se realiza por mar las ventajas son aún mayores y la tierra "es tan fecunda y pródiga en sus frutos", que no puede gastar todo lo que produce y aunque Perú compra, "había menester esté otro Lima y otro Potosí al otro lado, para

desbastarle y dar salida a tanta abundancia como la que tiene de sus frutos" (p.27)

Hace un análisis muy interesante de las ventajas que se obtendrían si España autorizase el comercio directo con Chile a través del Estrecho (y no desde Panamá vía Perú, como se realizaba). Propone que luego de dejar las mercaderías españolas en Chile, podrían embarcar productos de la tierra y llevarlos a Filipinas, "porque por este camino se daría algún desagüe a sus cosechas y se poblaría de más gente, con que fuera de más provecho y luciera más su grande fertilidad" (p.91)

d) Visión del indio

El primer tema que le preocupa a Ovalle sobre el indígena americano es su origen. Analiza las teorías de la época, las compara con la tradición bíblica y la indígena, y halla un punto de similitud, la creencia en un diluvio. Pero se cuestiona cómo llegaron a América si sólo se salvó Noé y su gente. Para algunos lo hicieron por mar, para otros los continentes estaban unidos o por lo menos más cercanos, entonces pudieron pasar por un estrecho. Concluye: "Todos son discursos fundados en alguna probabilidad de lo que vemos. La verdad la sabe el que crió y sustenta esta gente y animales de América..." (p.102) Refiere la opinión de otros autores para quienes la antigüedad de los indios debía ser mucha por la grandiosidad de sus edificios, por la cantidad de oro que habían acumulado, por los dos caminos del Inca que, por su longitud y su buena construcción, denotan un trabajo prolongado.

Otro aspecto que aparece es el asombro de los aborígenes ante la presencia de los españoles. "Quedaban los indios abiertas las bocas oyendo cosas tan nuevas y nunca oídas en aquella tierra..." (p.158) Cuando Pizarro en Tumbes les comunica quiénes son, refiere que dos cosas llamaron la atención de los indios: un negro que iba en la expedición, a quien lavaron la cara para ver si se aclaraba, y el canto de un gallo.

Con respecto a los araucanos que, como otros, habían creído que los españoles eran dioses, luego del asombro, "últi-

mamente, desengañados de que los españoles ni eran dioses ni inmortales, ni de otra especie que la suya (y sujetos como ellos a las comunes miserias de la vida), les perdieron el miedo y se determinaron a dar en ellos..." (p.123). En otros casos "Hacían al principio burla de las escopetas..." y al ser heridos soplaban la bala con la mano "porque no se persuadían que venía el mal del arcabuz, ni que era tanto, hasta que los desengañó la experiencia y los enseñó a ponerse en cobro" (p.85)

Destaca las cualidades de los indios y de sus soberanos, a quiénes ve como verdaderos monarcas. Con respecto a Atahualpa relata que recibió a los embajadores de Pizarro "mostrando en su compostura y semblante soberana majestad autoritaria muy de rey..." (p.160). Pero aclara que fingía sus verdaderos sentimientos, que era astuto y que merecía la muerte porque había condenado a muerte a su hermano Huáscar y había tiranizado y matado a otros súbditos.

Los indios de Chile le merecen especial consideración, destaca su gran valor, en particular de los araucanos "que han sido siempre el Aquiles de los demás;..." (p.211) No se doblegaron ante los incas y si bien los españoles conquistaron rápidamente los imperios de Montezuma y de los incas, encontraron en Chile "los más valerosos y esforzados guerreros" y nunca han podido acabar de sujetar a los "hijos de aquella cordillera, que parece les pega lo crudo e incostratable de sus inexpugnables rocas y asperezas" (p.104). Sea por esta causa u otras no tienen rival, "por el amor y estima de la propia libertad" (p.107) "porque el amor de la propia libertad y de sus hijos les solicitaba y ponía espuelas, pareciéndoles ya años los días, mientras no llegaban a las manos con sus contrarios y los vencían" (p.213) Para Ovalle debido a este amor por la libertad, por su ánimo impaciente y guerrero no usaron del gobierno de república, sí tenían caciques elegidos por cada familia o parentela y también realizaban juntas ante un peligro y elegían al más valeroso para que los condujera en la guerra.

Otros caracteres que distinguían a los araucanos eran su hidalguía y nobleza, razón por la cual el que sobresalía en el uso de las armas recibía del resto título de noble y caballero. Pero aclara que también eran "cólericos, impacientes, mal sufridos,

furiosos, arrogantes, soberbios y feroces, y en sus venganzas notablemente crueles..." (p.110)

En cuanto a sus caracteres físicos, los encuentra, "por lo general, de cuerpos robustos, bien formados, de grande espalda, pecho levantado, de recios miembros y bien fornidos, ágiles, desenvueltos, alentados, nervudos, animosos, valientes y atrevidos, duros en el trabajo y sufridos en el hambre, frios, aguas y calores..." (p.110) No dudan en despreciar las comodidades y la vida cuando deben arriesgarla por la honra y la libertad.

Describe pormenorizadamente las costumbres no sólo de los araucanos sino también de los indios de las islas y de los huarpes de Cuyo. Se ocupa de sus costumbres guerreras, de su vida de todos los días, de sus viviendas, alhajas, comidas, de la forma en que curaban sus enfermedades, de sus formas de pescar y cazar, de sus juegos, bailes, vestidos y para graficarlo incluye dibujos sobre estos temas. No se olvida de señalar el papel y el valor de las mujeres. También recalca que aunque no conocían la escritura, usaban quipos y guardaban memoria del pasado a través de indios archivistas, capaces de repetir toda la historia de su pueblos desde el diluvio. Considera que los araucanos eran los más blancos de América, por la altitud en que vivían, y que envejecían más lentamente que los europeos.

Cuando se adhiere a los relatos de numerosos viajeros para describir a los habitantes de la islas de Chile y del Estrecho, lo sobrenatural sobrepasa a lo real. Refiere que "en algunas partes hay gigantes tan grandes,...que hallaron [los europeos] en los sepulcros calaveras dentro de las cuales cabían sus cabezas, y se las ponían como yelmo;... cuyos cuerpos... era fuerza fuesen de altos de treinta pies para arriba, que es cosa monstruosa." (p.121) La expedición de Loayza vió " pisadas de hombres de grande estatura... y los llamaron gigantes..." (p.121) Menciona que algunos dicen que también hay pigmeos pero entre los autores que él ha consultado sólo se habla de hombres agigantados.

Con respecto a los huarpes establece diferencias con los indios de Chile. Considera que son de color más tostado, posiblemente por el calor, no son tan limpios, sus chozas son miserables, no son tan curiosos ni aplicados en labrar la tierra, no

tienen ánimo guerrero. Pero tienen cualidades: son más altos y delgados, hacen cestas y canastillos, pellones, plumeros, venden piedras bezares a los españoles, son belludos y barbados, de buena estampa y muy ágiles y rápidos para correr, buenos rastreadores. También hace mención de los indios pampas.

Sobre la religión de los indios consideraba que su conocimiento de Dios " era muy confuso y lleno de muchos errores e imperfecciones, pues admitían la pluralidad de los dioses que adoraban ", aunque los más sabios, tenían conocimiento más perfecto del verdadero Dios, el vulgo adoraba al sol y a otras criaturas (p.345), según diferentes autores. A Ovalle le ha llegado conocimiento de un indio archivista que relataba que luego del diluvio habiéndose poblado la tierra nuevamente, vino al Perú "un hombre blanco llamado Tomé, a predicar una ley nueva... (p.346). Acepta este relato como verdadero y concluye que sabían de Santo Tomé y de la ley de Cristo pero que luego lo olvidaron. Aunque no tenían templos ni idolatrías, sí artes mágicas y hechicería, no era ateístas.

También se ocupa de relatar la situación de los cristianos cautivos de los indios y de la actitud de los españoles recién llegados con respecto a los araucanos. Entre 1612 y 1640, llegaron soldados expertos en las guerras de Flandes, quiénes "hacían burla de los indios por no tenerlas [balas] y despreciaban su modo de pelear, pareciéndoles que la ventaja que les hacemos en las armas de fuego, que ellos no tienen, nos haría siempre superiores a su valor, por grande que fuese. Esto pensaban antes de llegar a la batalla, diciendo que eran los indios unos borrachos, que no había que temerlos, pero cuando después se hallaban en la ocasión y hacían experiencia de sus manos y veían la intrepidez y ánimo con que embestían y el tesón con que duraban en la peléa, mudaban de parecer y se persuadían a lo que antes no creían;..." (p.316)

Relata cómo Lautaro, arenga a los araucanos incitándoles a dar la vida por la patria y la libertad, "que menos mal es morir que vivir sujetos... " (p.215). Halla estas mismas cualidades de valor en los españoles, por lo que" hiciéronse, de la una y otra parte, insignes hazañas y memorables hechos, dignos de más larga historia; y no fue el de menos reputación del valor de esta

gente, no quererse dar por vencidos aunque quedaban ya muy pocos... " (p.224)

e) Función de lo imaginario

Aparecen a lo largo de la obra gran cantidad de relatos fantásticos, unos de origen indígena, otros cristianos, especialmente una serie de milagros atribuidos a la Virgen de las Nieves, también leyendas y mitos. En general acepta estas manifestaciones, especialmente los milagros.

Refiere la tradición de los indios guancas según la cual antes de los incas ocurrió un diluvio, hasta acá le parece verosímil, pero duda que, como aseguraban estos indios "en las cuevas y concavidades de las sierras más altas quedaron algunos que volvieron a poblar la tierra" (p.99), según otras tradiciones murieron todos y se salvaron sólo seis en una balsa. Aunque esto puede ser comparado con el Génesis no le parece probable que fueran los indios de Chile el origen de la nueva descendencia humana.

Relata la existencia de una nación de los Césares, posiblemente descendientes de la armada del obispo de Plasencia, uno de cuyos barcos naufragó en el Estrecho, pero a pesar de las diferentes narraciones que ha encontrado sobre este pueblo aclara que "no se sabe cosa de cierto y claridad" (p.93). Según una referencia de un padre de la orden "son gente muy blanca y rubia, bien dispuesta y agestada, y que en su disposición y gentiles tales muestran ser hombres de gran valor"... (p.93). Conjetura que podrían ser holandeses porque según el relato del sacerdote no entendió su lengua.

Hay referencias maravillosas referidas al mundo natural. Por ejemplo, al hablar del Río de la Plata, nos dice que "convierte en piedra los ramos de los árboles que caen dentro dél... También se forman naturalmente de la arena que hay en este río, unos vasos brutescos, de varias figuras, que tienen la propiedad de enfriar el agua..."(p.146-147). Lo puede atestiguar él, nos aclara, por haber vivido varios años en las Misiones del Paraguay. Considera que si bien no es lugar para panegíricos, "podemos

llamar milagros de la gracia, que se ven en aquellos desiertos..." (p.149). Vemos que cuando no puede hallar una explicación plausible, lo atribuye a milagro.

Pero indudablemente lo que acapara su atención son los milagros. Estos se producen especialmente en los casos en que las personas están próximas a la muerte (conversiones de último momento, visiones del infierno, demonios que se llevan a una persona pero cuando pronuncian el nombre de Jesús desaparecen, curas milagrosas) y también en los casos en que la contienda con los indios se hace difícil.

Halla figuras milagrosas, como en el caso de una Virgen en Tubulia formada en piedra que "no es hechura de algún artífice criado", porque sale de la misma peña (p.143) Considera que es prodigioso un árbol encontrado en el valle de Limache por un indio, figura que él ha visto y en la que se ve a Jesús crucificado. Además de describir detalladamente estas figuras, incluye dibujos de estos prodigios, que reputa obras de la Divina Providencia para dar testimonio de la fe (p.79).

En forma pormenorizada refiere las versiones de los milagros de la Virgen de las Nieves, para ayudar a los españoles en su lucha con los araucanos. Entre estos podemos mencionar: hacer brotar manantiales cuando tenían sed; que lloviesen aves del cielo cuando tenían hambre; la conversión de vino en "betumen", necesario para calafatear barcos; que a los indios, después de rogar los españoles a la Virgen, se les quitaran las ganas de pelear; que durante un terremoto apareciese la Virgen con el rostro vuelto hacia el Santísimo Sacramento, aunque no era esa la posición que tenía antes; etc. (p.203-204-205-206) No faltan los milagros en otras regiones de Chile, así como la aparición de la Virgen conduciendo al ejército español y dejando ciegos a los indios, como milagros obrados en particulares devotos o en sacerdotes. (p.310)

Antes de la firma de las paces de Quillén ve y refiere una serie de señales y prodigios manifestados a los indios para inducirlos a llegar a la paz, como la aparición de águilas reales, erupción de un volcán, ver en el aire ejércitos y escuadrones de gente armada. Pero, aclara, como la divina Providencia no sólo se vale de milagros, sino también de medios humanos eligió al marqués de Baines para lograr los acuerdos (p.323,324).

Análisis de las categoría Históricas

1. Cuestión del género historiográfico

Si bien la obra es descriptiva, su finalidad es publicista. Describe las características de la tierra y de la sociedad, del estado de la lucha con el indio, las autoridades, pero con un fin ulterior: conseguir el envío a Chile de misioneros y pobladores. En parte está basada en la propia experiencia del autor, en su conocimiento de las situaciones y lugares, pero para la parte histórica propiamente dicha se apoya en autores anteriores.

Para situar al lector dedica dos libros a la geografía del reino de Chile, dividido en tres regiones: 1) entre la Cordillera Nevada y el Mar del Sur; 2) las islas hasta el Estrecho de Magallanes; 3) las provincias de Cuyo, que se extendían según el autor desde el Estrecho a Tucumán. De cada una de estas regiones analiza el clima, la flora y la fauna en las distintas estaciones, su comercio, los ríos, fuentes; el cruce de la Cordillera, las características del mar y los puertos, describe no sólo el Estrecho de Magallanes sino también las expediciones que lo han surcado.

Gran paisajista y amante devoto de su tierra no encuentra en Chile defectos, "su cielo y suelo es lo mejor", no caen rayos, ni piedras, no hay grandes tempestades, no duran en invierno "los días pardos y nublados... en pasando el aguacero, que dura comúnmente uno, dos o tres días, se despeja el cielo..." (p.16,17) El clima es apacible tanto en verano como en invierno. En cambio en Tucumán, Cuyo, y Buenos Aires, a pesar de estar a la misma altura, son comunes las inundaciones, tempestades, rayos, piedras; hace mucho calor en verano. Considera que era muy parecido a Europa, por eso se pueden hallar tantas semejanzas "entre los hombres, animales, frutas y mantenimientos de Chile con los de Europa" (p.18), por ello los españoles que llegan a Chile luego de pasar por el Perú "no es decible las alegrías que hacen y contento que muestran, por parecerles que han vuelto a su patria, según la gran semejanza que hallan entre el uno y el otro país, así en el aire como en las comidas..." (p. 18)

Pensamos que compara Chile con Europa no porque esta

le parezca superior sino para atraer a los españoles a vivir en esta región.

Otras ventajas que ofrece Chile es que no hay víboras, serpientes, alacranes, tigres, y si hay algún leoncillo no hace daño a la gente. Esta situación se da no sólo en la tierra habitada sino también en los bosques. Otra particular gracia de esta tierra era para Ovalle que no hubiesen chinches "habiendo tantas de la otra banda de la cordillera... de donde las que tal vez pasan entre la ropa y cajas de los pasajeros, al punto que conocen el aire de Chile se mueren" (p.17)

Atento observador del paisaje, de sus caminatas misioneras extrae abundante material para describir la flora. Al llegar la primavera las flores "nacen con tanta abundancia y de tantas especies, que parecen los campos pintados y hacen una hermosísima vista" (p.20) Ha llegado a contar hasta 42 especies sin anotar las domésticas. Describe de cuáles se extraen perfumes, hace una detallada descripción de las yerbas medicinales, cuyos secretos conocen los indios y difícilmente lo revelan. Las frutas se dan en abundancia tanto las nativas como las traídas de Europa y su tamaño es de destacar, especialmente el de las frutillas "porque crecen tan grandes como peras,..."(p.24)

El rendimiento de la cebada, el trigo, el maíz, las legumbres, llega a ser del cien por cien, por eso nunca escasean y son baratos (p.24). Hay abundancia de ganado (vacas, ovejas, cabras), cuya carne se aprovecha, sólo en parte, para salpresadas enviarlas a Perú de regalo. Destaca las variedades de mariscos, de pescados de mar, río y lagunas y la calidad de los vinos.

La abundancia de plata, cobre, estaño, azogue, plomo, oro le parece notable, "que más valía llamar a esta tierra una plancha o lámina de oro, que ponerse a contar sus minas, por ser innumerables" (p.25). Describe los procedimientos para extraer oro, aunque aclara que no todas las riquezas mineras de la Cordillera están explotadas, ya sea porque los indios se rebelan o porque como hay abundancia de todo los españoles no quieren dejar la comodidad de sus casas para arriesgarse a hacerlo.

No menos admiración le despierta la cordillera, verdadera "maravilla de la naturaleza, y sin segunda, porque no sé que haya en el mundo cosa que se le parezca..." (p.28). Explica los tras-

tornos que provoca la altura, describe sus laderas, la nieve, los ríos, volcanes, que causan menos estragos que en el Perú "por haber allí tantas bocas por donde desahogarse y respirar el aire", (p.33), el camino del Inca y Puente del Inca, a quien llaman así "o porque lo fabricó este Rey o, lo que es más probable, porque sus capitanes fueron los primeros que la descubrieron y pasaron por ella, porque no es posible que hubiese poder humano que a tanto se atreviese, como lo que allí obró el Autor de la naturaleza" (p.36).

Al referirse a los animales propios de la tierra, analiza las propiedades de las piedras bezares que se crían en el vientre de los guanacos y se usan como medicamentos. Señala las cualidades de las fuentes de agua, por ejemplo la de Bucalemu "hace digerir más aprisa la comida, deshace crudezas, desbasta humores gruesos, y conocidamente alarga los días de la vida, particularmente a los viejos" (p.53).

Con los mariscos, conchas, caracoles del mar, se podrían "cargar navíos, y son de tanta diversidad de colores y figuras, que no dudo sino que fueran estimados en Europa de los curiosos, y que harían de ellos los artífices curiosidades bien parecidas" (p.60,61). Resalta la gran abundancia de peces y aves del mar, la forma como los pescan y cazan los indios, su aprovechamiento. Las ventajas del Océano Pacífico no sólo se reflejan en su riqueza ictícola, sino en la tranquilidad de sus aguas, la comodidad de sus puertos.

Con respecto al cielo chileno " ...aunque hay opinión en cuanto a la grandeza de las estrellas... pero en cuanto a su hermosura y belleza y la luz con que brillan y resplandecen, y en cuanto a su grande número y muchedumbre y a lo terso despejado del cielo donde están, no hay quien no reconozca la ventaja que hacen a otras partes" (p.69).

Al comparar a Cuyo con Chile nos dice que "Dijo un curioso... que parece la naturaleza, en la fábrica y disposición de esta parte del mundo, había vuelto las espaldas a las orientales provincias de Cuyo y la cara a las de Chile, llenando éstas a dos manos de bendiciones y dejando aquéllas llorando como hijo segundo, de envidia de las preminencias y dichas del primero..." (p.47) Sus ríos son turbios, sin árboles, hace excesivo calor, hay

cantidad de chinches, animales ponzoñosos, mosquitos chiquitos e insufribles, tormentas con truenos y rayos. A pesar de todo, considera que en Cuyo lo bueno "que es tanto, que en muchas cosas excede al mismo Chile" (p.94). Entre las cualidades destaca que las frutas son más grandes y sazonadas por el calor, abunda el pan, vino, carne, legumbres, almendros, olivos. Si bien en invierno hace frío no se dan los rigores de nieve y nublados como en Chile y Europa, aunque no hay peces de mar si los hay en las lagunas de Guanacache, donde hay truchas más grande que los sábalos de Sevilla, más ricas y sin espinas. De los frutos de la tierra destaca el chañar, la algarroba y la jarilla. Comercia con Tucumán, Buenos Aires y Paraguay: higos, pasas, granadas. Sabe que se han descubierto minas de plata y espera que esto atraiga a más pobladores, pues crecerá la provincia y sus ciudades que no lo han hecho por su vecindad con Chile, por la nieve que cierra el paso y la gente queda incomunicada. Describe también el viaje en carretas a través de la pampa.

A pesar del amor y la admiración que le despierta la naturaleza chilena, no queda nuestro autor en la mera descripción sino que nos brinda un conocimiento acabado de lo que se puede aprovechar de ella, ya sea en forma natural o a través de industrias y artesanías. Es decir ofrece al lector una gama de posibilidades para poder beneficiarse con lo que Chile ofrece.

Ya hemos mencionado que se ocupa también de cuestiones económicas, especialmente al brindar las posibilidades que ofrecería el comercio directo entre España y Chile y de éste a Filipinas, que redundaría en el abaratamiento de los productos y el progreso de la región.

Pensamos que si bien el título de la obra es Histórica relación, no está muy claro el género, pues no es sólo una obra de historia. Lo histórico abarca sólo parte de ella; un lugar destacado ocupan la geografía, la etnología, el estudio de las costumbres, el aporte evangelizador de la Compañía. No hay ampliación en el campo historiográfico, se basa en otros autores. No aporta fuentes, salvo cartas que le envían los padres y autoridades chilenas a Europa.

2. Metahistoria, filosofía de la historia, determinismo

No cuestiona las teorías universalistas, trata de adecuar las tradiciones y leyendas indígenas a la tradición bíblica. Demuestra conocimiento de las ideas filosóficas de la antigüedad y Edad Media. Es fiel a la más pura ortodoxia católica y a la Compañía. No está en desacuerdo con el tipo de gobierno tanto en España como en América.

Toda la obra está impregnada de visión trascendental y providencialista. Los conquistadores son instrumentos de la divina providencia "para plantar la fe en aquel gentilismo..." (p.153), para difundir la luz de Dios y el Evangelio. Sólo Dios sabe cuál es el origen del hombre americano y por qué "ha permitido que tantos siglos estuviese aquella parte del mundo tan a oscuras.." (p.102). Es obra de la divina providencia el arrepentimiento y conversión de Caupolicán, el fracaso de la expedición holandesa en Valdivia para mantener "aquellos países limpios y sin la corrupción de la herejía" (p.44). La pérdida de las ciudades de la Imperial, Valdivia, Villarica, por los españoles, se debe a la "demasiada codicia", la "hambre de oro", "los pecados y vicios que ocasionó la prosperidad y abundancia... que provocó la ira de Dios y le obligó a hacer en ellas tan ejemplar y duro castigo..." (p.273). Y agrega, "Lo dispuso así su Divina Majestad, para poner terror en aquella nueva tierra y dar enseñanza a los fundadores de aquel Reino ..." (p.275) Cuando no halla una explicación satisfactoria, racional a cualquier tema, lo atribuye a la sabiduría divina que por algo ha hecho que las cosas ocurran de ese modo. En algunos casos parece esbozar teorías deterministas al atribuir al clima el color de los indígenas, basándose en autores anteriores.

Hay visión de pertenecer a una totalidad americana, pero con características propias, que deben ser tenidas en cuenta, como la belicosidad del araucano. La obra está orientada a conseguir un mejor futuro para Chile a través de más misioneros y pobladores, interesar a los europeos brindándoles un panorama casi idílico de la región, asemejándola con Europa (en sus características climáticas, en sus mujeres) para hacerla más atractiva.

3. Análisis lógico de los acontecimientos

Establece relaciones causales aunque no las analiza exhaustivamente. Por lo general las causas están originadas en las ambiciones de los hombres, (codicia, afán de poder), los pecados, el ocio; en la belicosidad de los indios y también en su deseo de libertad; en el afán evangelizador.

Un papel destacado juegan los grandes personajes, los conquistadores, los gobernantes, los indígenas que sobresalieron en la acción, los misioneros.

Entiende que la función de la historia es pragmática, debe enseñar algo, pero también debe entretener y agradar. En gran parte la ve como una epopeya en que se enfrentan dos rivales diferentes pero con cualidades y valores por ambas partes. Hay un deseo evidente de que no se desvanezca la acción de los héroes. Para refrendar y dar más valor a la acción de los personajes les hace pronunciar discursos en los cuáles explican los motivos de su accionar o incitan a las huestes a seguirlos.

El relato sigue un orden cronológico o geográfico. Plantea el origen de los aborígenes, trata de relacionar las leyendas indígenas con los clásicos greco-romanos y con las Sagradas Escrituras. Con respecto a la conquista, parte del descubrimiento de América, prosigue con los viajes de exploración y conquista de otras regiones, para llegar a la de Chile "para entrar como por sus gradas, siguiendo el paso de los primeros conquistadores, por su orden,...dando a cada reino la antigüedad que le toca" (p.127). Aunque su interés se centra en el descubrimiento y conquista de Chile, se refiere a los de otras regiones para que "por lo menos se entienda el orden de los tiempos con que se antecedieron unos descubrimientos a otros..." (p.151)

4. Método

En el prólogo ya nos advierte que su propósito es ajustarse a la verdad, ya sea a través de lo que ha visto, oído o leído.

Maneja gran cantidad de fuentes éditas, especialmente para el descubrimiento y conquista de América. Cita párrafos

completos de *La Araucana*, como de la obra de Antonio Herrera y de Garcilazo de la Vega. Utiliza gran cantidad de diarios de viajes, tanto españoles como de otros países, y libros de geografía para las regiones que personalmente no conoce (Ortelio Abraham, Fray Gregorio de León, las obras de los hermanos Bry, de los Nodales, de Juan Laet, la relación de Spilbergio, y de Schouten, del Padre Acosta., etc.) Maneja las Cartas Anuas de la Compañía. Establece comparaciones con los textos bíblicos, con San Agustín. En algunos casos indica el tomo, capítulo, parte de donde ha extraído la cita o el pensamiento, aclarando siempre: "según...", "dice que...", o bien "lo referido es de", o "hasta aquí el autor", a veces entre comillas.

Cuando el asunto no está claro confronta diferentes fuentes, y deja librado al lector sacar conclusiones, "Sienta en esta cada uno lo que le pareciere más probable, que a mí no me toca averiguarlo" (p.133), nos dice al referirse a la piedra imán. Como escribe desde Europa, al aproximarse a relatar la conquista de Chile aclara que "tanto más echo de menos los papeles y noticias necesarias, por hallarme tan lejos de donde pudiera haberlas... Valdréme de lo que hallo sembrado o derramado en varias partes de las historias generales de aquellos tiempos, y de las del Perú y otros autores...; y esto mismo despertará la memoria de las cosas que yo he visto o sabido..." (p.171) Además del manejo de fuentes, considera que el conocimiento directo del autor es importante.

A pesar de ser una obra poética, considera a *La Araucana* de Ercilla, digna de crédito por ser el autor caballero de suerte y por haber visto, oído y escrito en el mismo lugar y nadie lo ha desmentido. Atribuye gran importancia a la experiencia personal, a lo visto y oído por el autor, por eso son frecuentes las expresiones: "lo que ví", "lo que recuerdo", "como lo contó", "lo que oí a mis mayores". Con respecto a las narraciones sobre el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego, aclara que se valdrá de las noticias de los que han pasado por allí "pues como testigos de vista, han tenido menos peligro de engañarse", (p.86), especialmente se basa en relatos de Loaysa porque como informó al rey debió andar con cuidado para informar la verdad.

Para los últimos años de historia de Chile, transcurridos

cuando él ya estaba en Europa, se vale como fuentes de las cartas que le envían los padres Diego Rosales, Ferrufino, , Ojeda, Duarte, Oñate, que relatan los acuerdos de paz logrados en Quillén. En cuanto a los últimos gobiernos por lo que ha sabido y de la común voz y fama.

Confiesa que le gustaría que hablaran de Chile "testigos de fuera que le han visto, porque como más libres de la calumnia de apasionados a que están expuestos los que hablan de sus propias cosas, pudieran con menos temores encarecer las buenas cualidades de que fue N.S. ha servido dotarle..." (p.16) Era consciente de que por su amor a su patria podía considerarse inverosímil lo que relataba. Pero al mismo tiempo dudaba "particularmente de los que, o no han salido de los países en que nacieron o son tan narcisos de ellos que no les parece que puede haber otros que les igualen, cuanto menos que se les aventajen, y los que hablamos de más lejos y no podemos atestiguar con testigos oculares, hablamos con menos seguro de contradicciones, supuesto que escribimos historia, es fuerza decir la verdad como la sentimos y pasa" (p.75-76).

Ovalle trata de encontrar la verdad, fundamento para él de la historia ya sea basándose en otros autores o en lo que ha visto u oído. Para reforzar la actuación de algún personaje ya hemos dicho que se vale de los discursos, que le deben haber llegado de oídas, y, en algunos casos, de diálogos entre los actores. Al ser una obra propagandística incurre en exageraciones al referir las ventajas naturales de Chile y de los gobernantes. Salvo escasas excepciones le parecen todos notables, lo mismo que los araucanos.

Fuente Edita

- OVALLE, Alonso de: *Histórica relación del reino de Chile. Y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús.* Prólogo de César Bunster. Instituto de Literatura Chilena. Serie A., Escritores de Chile, Nro. 1. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1969. 503 p.

Bibliografía

- ALONE: *Historia personal de la Literatura Chilena. Desde Don Alonso de Ercilla hasta Pablo Neruda*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1954.
- BULNES, Alfonso: *Alonso de Ovalle, clásicos de las letras chilenas*. En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Año XII. Nro.35. Santiago de Chile, 1946.
- DUDA, Marta B.: *Hacia una nueva lectura de la Historiografía Colonial Argentina*. Mendoza, 1994.
- BUNSTER, César: *Prólogo*, en: OVALLE, A. de: *Histórica relación de Reino de Chile*. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1969.
- HUALDE de PEREZ GUILHOU, Margarita: *Contribución a una bibliografía histórica de Mendoza*. Mendoza, Biblioteca Pública " Gral. San Martín ", 1962.
- SOLAR CORREA, Eduardo: *Semblanzas Literarias de la Colonia*. Colección " Letras Chilenas ". Santiago de Chile, Ed. Difusión Chilena, 1945.
- VEGA, Miguel Angel: *Literatura Chilena de la Conquista y de la Colonia*. Santiago de Chile, Nascimento, 1954.